

Desafección ciudadana en Chile: una mirada desde la educación cívica

Avance de investigación en curso

Grupo de trabajo: N°25

Evelyn Aurora Carrasco Salazar.¹

Juan Alberto Castañeda Alcaíno.²

Resumen:

Pese a ser considerada como una de las democracias más estables en la región, el sistema político chileno presenta una preocupante debilidad: la notable desafección de la población hacia los canales tradicionales de representación como son los Partidos Políticos. Esto se relaciona directamente con la participación electoral. Nos proponemos aquí indagar sobre aquellos socializados post régimen autoritario y su disposición a participar en la política y en los procesos electorarios. Todo esto desde la mirada de la Psicología Política y la Ciencia Política.

Palabras claves: participación electoral, juventud.

1. Presentación

Luego del importante cambio político acontecido en Chile con la elección presidencial de 2009 y que dio el triunfo a las fuerzas de la derecha chilena, surgió al interior de la comunidad científica del país una importante interrogante: ¿cambió el votante chileno, particularmente aquellos criados en el período post régimen autoritario? En este sentido cobra importancia el análisis de las dinámicas de comportamiento político del nuevo votante, socializado en el período 1990-2010 con nuevos valores y dinámicas de participación. Planteamos aquí y a modo de hipótesis que la formación cívica en el país está influyendo sobre los índices de participación electoral particularmente sobre los grupos más jóvenes educados luego del régimen militar. Esta idea se fundamenta en la naturaleza de la educación ciudadana que se desarrolla al interior del sistema escolar, si se la compara al interior de la región y a nivel internacional. De esta manera, si consideramos el estudio mundial sobre educación cívica desarrollado por el IEA (*The International Association for the Evaluation of Educational Achievement*) aplicado en Chile durante los años 1999 y 2009 y, elementos aportados por el estudio LAPOP (*Latin American Public Opinion Project*), durante el 2006 y 2010, se constata un deterioro tanto en la confianza institucional como en los mecanismos de representación ciudadana propios del sistema democrático.

¹ Psicóloga Universidad de Chile.

Diplomado en Técnicas Proyectivas P. Universidad Católica de Chile.

Diplomado en Métodos Cuantitativos de Investigación Social U. de Chile.

Doctoranda en Psicología Universidad de Chile.

² Cientista Político y Licenciado en Historia Pontificia Universidad Católica de Chile

Profesor de Historia y Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos U. Alberto Hurtado.

Diplomado en Métodos Cuantitativos para la Investigación Social U. Diego Portales.

Considerando lo anterior analizaremos por un lado las principales líneas teóricas desde la Psicología Política y la Ciencia Política sobre la importancia de los Currículos Escolares y su impacto en la educación cívica en las actuales democracias. Para tales fines nuestras técnicas de investigación serán:

1. Análisis de Estudios de Opinión Pública desarrollados en Chile y a nivel internacional y que dan cuenta del nivel de formación cívica de los jóvenes. Indagaremos en especial con encuestas de la Universidad Diego Portales.

2. Para el estudio del comportamiento electoral en el período 1990-2010, un análisis de los diversos grupos etarios en torno al nivel de votación, gracias al uso del programa estadístico SPSS.20., con el fin de obtener una valoración descriptiva de los resultados mediante tablas de contingencia. Se espera constatar si variables tales como el nivel educacional, la edad y la identificación partidaria han sufrido algún tipo de variaciones significativas.

3. Análisis de las principales variables que influyen en la participación electoral en Chile desde el período 1990 hasta la contienda electoral de 2012. Para esto, utilizaremos modelos estadísticos de regresión logística para evaluar el impacto de una serie de variables independientes sobre la participación electoral. Asimismo utilizaremos la técnica de árbol de segmentación con el uso del método de CHAID.

2. Planteamiento del problema

El estudio internacional sobre educación cívica desarrollado por el IEA (*The International Association for the Evaluation of Educational Achievement*) en 1999 y aplicado en Chile, arrojó un alto nivel de adhesión a participar políticamente por parte de estudiantes de octavo año de enseñanza básica. Sin embargo, una década más tarde, esta misma generación no se inscribió en los registros electorales y no participó en las últimas elecciones presidenciales. Pensamos entonces que la socialización política (las actitudes, valores y rituales delineados al interior del sistema escolar en Enseñanza Media) está influyendo sobre los índices de participación política. A esto, se suman elementos que el estudio LAPOP entrega sobre la calidad de la democracia.

A. Objetivo general y específicos del estudio.

El objetivo general de la investigación es indagar por el impacto del Currículum Nacional y el establecido al interior del sistema escolar chileno, en la formación ciudadana de las nuevas generaciones. En cuanto a los objetivos específicos éstos son los siguientes.

1. Describir los componentes del Marco Curricular de Enseñanza Media en Chile que se relacionan con la Formación Ciudadana.
2. Relacionar dichas formas de enseñanza con las percepciones de calidad de la democracia y participación política por parte del grupo etáreo más joven de la población.

B. Nuestras preguntas de investigación son.

1. ¿Qué Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios existen en el Currículum Nacional, que permitan formar a los jóvenes en torno a actitudes cívicas democráticas?
2. ¿Cómo se enseña, construye y transmiten saberes al interior del sistema escolar chileno que permitan una ciudadanía participativa?

En cuanto a la justificación del estudio, la investigación acerca de la participación política juvenil es hoy de alta relevancia, considerando a nuestro juicio tres elementos. El primero de ellos radica en que la participación política le otorga legitimidad al régimen (Sartori, 1989), vale decir, el respeto a las reglas del juego democrático que conlleva valores como la alternancia en el poder, el principio de la mayoría como regla decisoria o el establecimiento de derechos sociales para la población. En segundo lugar, el estudio de la participación política - en especial la juvenil - es fundamental considerando que las nuevas generaciones serán las que encabezen procesos de modernización social, política y

económica del país, de hecho, éstas serán determinantes a la hora de establecer reglas de inclusión al interior de la sociedad. En tercer lugar, es importante monitorear la participación política juvenil, tomando en cuenta el profundo legado autoritario presente en la historia chilena y en ciertos países latinoamericanos. Finalmente pensamos que esta dimensión sobre la socialización política al interior del sistema escolar, puede complementar las clásicas investigaciones sobre participación política en Chile en torno a variables meramente institucionales (sistema electoral, número de Partidos Políticos o reclutamiento de las élites, entre otras)

Nuestras hipótesis de trabajo son las siguientes:

1. Las formas de enseñanza impactan sobre las percepciones de los estudiantes respecto a participación política y calidad de la democracia. Creemos que el Marco Curricular Nacional Chileno impacta en la enseñanza sobre participación ciudadana.
2. Las percepciones sobre la política que arrojan investigaciones nacionales como el PNUD (2004), constatan una baja en la adhesión a la participación política, en la generación del estudio IEA de 1999.

Por lo anterior, comenzaremos con un análisis sobre la naturaleza del actual Marco Curricular Nacional en base una investigación realizada por Cox (2005), a propósito del impacto de las Reformas educacionales a nivel latinoamericano en el ámbito de la denominada *cohesión social*. Además, abordaremos las principales conclusiones establecidas por la Comisión Nacional de Formación Ciudadana (2004), en cuanto a establecer medidas de corrección y ajuste sobre la enseñanza de la formación ciudadana para las nuevas generaciones. En segundo lugar, analizaremos las características de la generación post plebiscito de 1988 en cuanto a explorar su relación con el actual sistema político chileno para, interpretar mediante esto, los niveles de desafección cívica. Para esto, nos basaremos en las mediciones realizadas por el Observatorio Electoral de la Universidad Diego Portales y la Cuarta Encuesta de Opinión Pública (2008), de la misma casa de estudios. En referencia a esto último, abordaremos el estudio LAPOP sobre las dimensiones de percepción ciudadana ya que nos permiten indagar sobre la calidad democrática. Finalmente, abordaremos las principales conclusiones establecidas por el estudio IEA, para más tarde, identificar las posibles variables que influyeron en la baja participación del grupo etéreo que participó en el estudio pero que años más tarde no se inscribió en los registros electorales y finalmente no participó de la última elección presidencial de 2009 en Chile.

Tabla N°1: Porcentaje de jóvenes inscritos en registros electorales por grupos de edad, respecto del total de inscritos. Chile 1988-2008

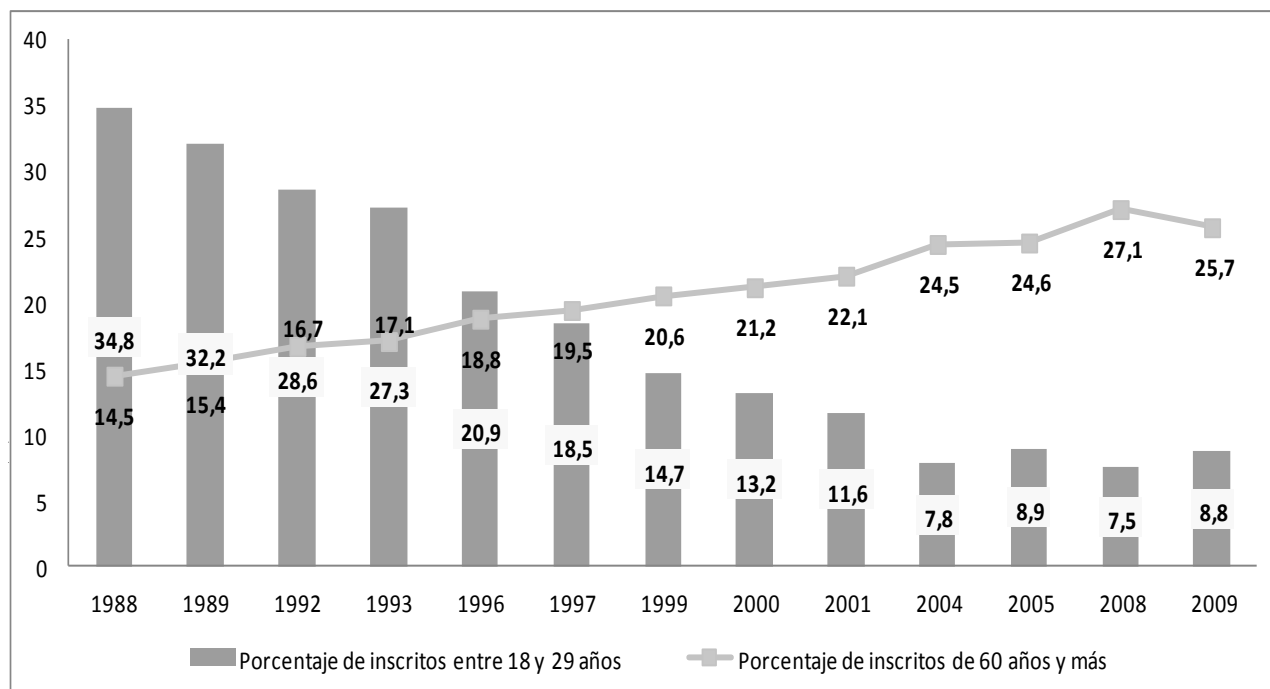
Período	18-19	20-24	25-29	18-29
1988	5,5	15,7	14,8	36
1999	1	4,8	10,2	16,1
2008	0,6	2,9	4,6	8,1

Fuente: Espinoza (2010: 13)

Según este cuadro, todos los grupos etéreos jóvenes van a la baja pese a la expansión de la Reforma Educacional de mediados de la década de los 1990 y del énfasis puesto dimensiones del Currículum Nacional como lo cognitivo y la dimensión valórica.

Reforzando nuestro análisis, el siguiente gráfico muestra la continua baja en la participación lectoral de la población chilena en general.

Gráfico N°1: Evolución de la participación electoral 1988-2009



No obstante, en base a la investigación de Espinoza (2010), a propósito del estudio sobre la élite de recambio al interior del sistema político chileno, existe importancia sobre el rol del sistema escolar en otras dimensiones que podrían complementar la definición sobre el rol del Currículo Nacional en lo que respecta a la Formación Ciudadana. Esto queda reflejado en: i) el rol de los docentes como entes socializadores de la participación; ii) las lecturas seleccionadas por el equipo de docentes al interior de los establecimientos educacionales; iii) el prestigio, historia o tradición de los establecimientos y; iv) prácticas, rituales o símbolos que fomentan la participación sean instancias tales como centros de alumnos, elección de directivas, participación en instancias recreativas o deportivas. Espinoza concluye que estos factores podrían incidir en la participación política de los jóvenes si se añade por ejemplo el rol de los padres, el grupo de pares o, el ingreso temprano en instancias de representación política como los Partidos Políticos. Aquí autores como Ichilov (2004) enfatizan la importancia de analizar el contexto político ya que este impacta en el tipo de aprendizaje político que las generaciones internalizarán. En otra línea, Gimpel (2003) enfatiza la importancia de crear instancias de participación desde una temprana edad. Una suerte de socialización inicial como eje central que una diversos intereses al interior de la sociedad. Pese a esto, los desafíos según Cox (2005) son enormes si se consideran dos fenómenos de alto alcance. Por un lado el desplazamiento al interior de los diseños curriculares del eje Estado-nación por otros de carácter más universal como los derechos humanos o el cuidado ambiental. Pese a la importancia de esto, este último autor se plantea por los desafíos que esto traerá para la cohesión social al analizar qué nos une como sociedad o, cómo se prepara para actuar con aquellos que son diferentes, en el contexto de procesos migratorios como los que se perciben en la realidad latinoamericana.

Por lo anterior, una educación para la democracia debiera considerar el análisis sobre el rol de agentes socializadores al interior del sistema escolar –sus prácticas, rituales y símbolos- como el diseño de los Currículos Nacionales no sólo según la mirada internacional, sino también bajo el propio contexto local y nacional. Esto último considerando el pasado autoritario tanto en Chile como al interior de la región. La evidencia internacional con estudios realizados por Gimpel (2003), señalan la importancia en el

diseño de los enfoques curriculares y sobre la enseñanza para una democracia. Esto último en el contexto de una transmisión de valores desde la vieja a la nueva generación.

En este mismo sentido, Cox (2005), tomando una investigación de Ai Camp (2001), sobre jóvenes y democracia en América, constató que en la generación actual los jóvenes se interesan más por temáticas como los derechos de las minorías y la protección al medio ambiente. Esto en oposición a los valores del orden y la competencia electoral a través del sufragio como era el eje axial de las generaciones pasadas. Esto cobra gran relevancia si miramos que aquello que fue determinante en el pasado para el caso chileno- como la recuperación de la democracia- para las generaciones de hoy pudiera ser diferente su nivel de importancia. Y en este marco, los estudios sobre *Formación Ciudadana* cobran protagonismo, en especial, desde el sistema escolar como espacio de representación de la comunidad socialización y construcción de saberes.

3. Naturaleza del actual Marco Curricular Chileno y su importancia en la conformación de una educación para la democracia.

Desde el retorno a la democracia a principios de la década de los 1990, los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, se enfrentaron a una importante tarea como fue la reducción en los niveles de pobreza al interior de la sociedad, así como la construcción de un modelo de desarrollo productivo en la línea antes descrita y en una reconstrucción de una cultura democrática erosionada durante el régimen militar. En esta tarea, la reforma educacional emprendida en aquella década, tuvo tres grandes tareas. La primera de ellas fue reconstituir el rol protagónico del Estado frente a la naturaleza del sistema educacional chileno –centrado en el rol del mercado como proveedor educacional- para lo cual se instalaron una serie de iniciativas tales como la definición de establecimientos con categoría de vulnerabilidad o, el establecimiento de una profunda reforma curricular y que afectó a todo el sistema. Un segundo elemento importante fue un aumento sostenido en el nivel de recursos para la cartera de educación que de un 2,6% del PIB a inicios de 1990, pasa a 2000 a un 4,3%. Esto se unió según Razcynski (2007) a las estrategias de reducción de la pobreza y perfeccionamiento democrático, por tanto el diseño e implementación de las políticas en este sentido se consideraron temas prioritarios y esenciales.

En esta construcción, las reformas curriculares de la década de los '90 establecieron según Cox (2003), ejes centrales tales como: i) generar niveles mayores de abstracción en la educación, un fenómeno centrado en el desarrollo de la cognición; ii) pensar en sistemas, fenómeno acorde con el desarrollo científico; iii) experimentar y aprender; iv) comunicarse y trabajar colaborativamente; v) resolución de problemas; vi) manejo de la incertidumbre y adaptación al cambio; vii) habilidades y actitudes relacionadas con la democracia y los derechos humanos. En esta última dimensión –que es la más importante para nuestro estudio- es donde se fueron delineando los principios, orientaciones y acciones tendientes a re-establecer el tejido societal roto desde la instauración del régimen militar.

En este sentido y para dar coherencia a los lineamientos establecidos por las autoridades del Ministerio de Educación en Chile, se estableció al interior del subsector de Historia y Ciencias Sociales, los siguientes Objetivos Fundamentales para la Enseñanza Media:

1. Conocer la institucionalidad política regional y nacional, los derechos y deberes ciudadanos contenidos en la Constitución Política del estado de Chile y manejar algunos conceptos básicos de Ciencia Política.
2. Valorar la organización política democrática y pluralista y comprometerse con el ejercicio de los deberes y derechos que ella implica, valorando la búsqueda conjunta del bien común.
3. Reconocer la diversidad de visiones que existen sobre los problemas sociales, respetando el derecho de plantear y debatir diferentes puntos de vista.

4. Entenderse a sí mismos como parte de una comunidad local, regional y nacional, con una institucionalidad y un territorio común, y problemas y responsabilidades compartidas.

Sin ahondar en demasía sobre el componente curricular, podemos enfatizar que al interior del subsector –para el primer período de E. Media- se establecieron Contenidos Mínimos Obligatorios tales como: i) instituciones del gobierno regional, ii) formas de participación ciudadana; iii) características de la regionalización; iv) conceptos de soberanía, representación política, nación, Estado, gobierno y régimen político. Esto se unió al establecimiento de manera transversal para toda la Enseñanza Media e inclusive para el ciclo de Enseñanza Básica, de Objetivos Fundamentales Transversales, muy relacionados con la dimensión actitudinal, valórica o simbólica de la educación. Entre éstos podemos señalar: i) persona y su entorno; ii) formación ética; iii) desarrollo del pensamiento; iv) crecimiento y autoafirmación personal. Esto fue acompañado desde la creación de la denominada Comisión Nacional de Modernización de la Educación en 1994, de una consulta con diferentes actores de la realidad política, económica y cultural del país. Además, el proceso fue acompañado de análisis técnicos emanados de la Unidad de Currículum y Evaluación del Consejo Superior de Educación que establecieron recomendaciones con respecto a la adecuación e implementación del Marco Curricular. Esto nos permite establecer dos conclusiones preliminares importantes. La primera, el diseño del Currículum Nacional fue elaborado analizando la experiencia internacional. En este sentido, Cox (2003) destaca los estudios sobre la Formación Ciudadana en el viejo continente, donde se pone el acento no sólo en conocimientos que los alumnos deben adquirir –en una suerte de adquisición de saberes- sino también en valores y actitudes, elemento fundamental según este último autor considerando el largo receso de prácticas democráticas en Chile. Aquí, estudios como los de Kerr (2003), resultaron fundamentales a la hora de orientar una política pública bajo la mirada de la experiencia internacional. No obstante esto último, Kerr (2003) establece que esta dimensión de la enseñanza resulta de alta complejidad por un lado, porque exige un seguimiento continuo en su implementación, y por otro lado, exige el compromiso de los maestros, lo que se conoce como el Currículum implementado.

Una segunda conclusión importante hace referencia con el diseño del Marco Curricular y la eliminación de una asignatura propiamente tal de Formación Ciudadana. En este diseño –según Cox (2003)- se privilegió una mirada transversal de la dimensión antes señalada, pensando en una complementariedad en las diversas asignaturas que conforman el Currículum Nacional. Esto último es muy importante ya que subyace a nuestro juicio una lógica de visión global sobre la Formación Ciudadana al interior del sistema escolar. Aquí también radica la importancia en el diseño de la política pública que pone el acento en una participación de todos los actores que conforman el sistema escolar y, por otro lado, su diseño deja en evidencia la importancia en este tipo de formación. Esto último queda de manifiesto con la creación en el año 2004, de la denominada Comisión de Formación Ciudadana la cual desarrolló -a la luz de la experiencia de implementación de la Reforma Curricular de 1996- una serie de recomendaciones de ajustes al modelo establecido a mediados de la década de los '90. Entre las medidas señaladas se encontraban:

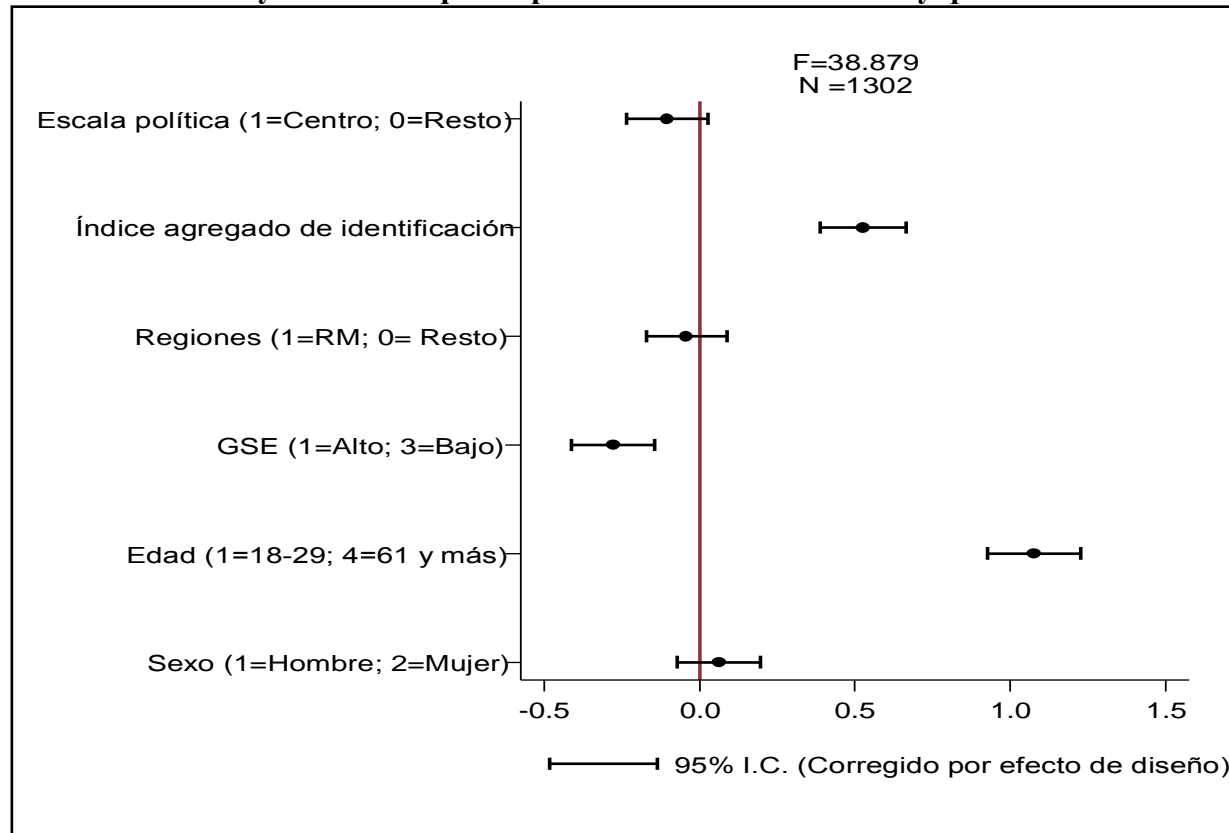
1. La definición acordada de un concepto de ciudadanía democrática, que integrara nociones y énfasis propios de la tradición liberal, democrática y republicana.
2. Necesidad de ajustes a la secuencia planteada para la Formación Ciudadana en el nuevo currículum vigente desde mediados de la década de los 1990, enfatizando un mayor protagonismo al cierre del ciclo de Enseñanza Media, centrado en el ámbito de la institucionalidad democrática.
3. Educar sobre riesgos al interior de la vida democrática como las conductas anti-sociales o fundamentos del sistema penal. Además del enriquecimiento sobre nociones de economía.
4. Sugerencias metodológicas y didácticas centradas en una enseñanza escolar para la ciudadanía, centradas en el abordaje de dimensiones tales como generación de debates, investigación sobre

problemáticas nacionales o generación de instancias de participación estudiantil.(Espinoza, 2010:13) De esta manera, la Comisión de Formación Ciudadana buscó enfrentar desde el ámbito del diseño curricular un problema patente al interior del sistema político como es la baja participación política de los jóvenes. El cuadro que a continuación presentamos, sobre jóvenes inscritos en los registros electorales, muestra la baja ostensible del fenómeno desde el clivaje político de 1988 al año 2008. Los porcentajes de representación corresponden a una comparación con el universo electoral.

4. Percepciones sobre la calidad de la democracia.

Según las mediciones realizadas por el Observatorio Electoral de la Universidad Diego Portales y la Cuarta Encuesta de Opinión Pública (2008), el grupo etéreo menor de 38 años, presenta tres visiones sobre el sistema político chileno. En primer lugar, posee una negativa visión sobre los Partidos Políticos existentes al interior del espectro, lo que guarda relación con el concepto de desafección ciudadana propuesto por Altman (2007), quien considera esto último como un punto importante en la construcción de bases actitudinales relevantes para una democracia estable. En segundo lugar –y según las reflexiones de Patricio Navia- la generación post clivaje de 1988 posee un mayor nivel en el número de años de escolaridad, en comparación con la generación pre- clivaje político. Un punto no menor si se considera la formación cívica que esta generación más joven presenta. Sin embargo, un tercer punto importante dice relación con un dato que entrega la medición nacional de la casa de estudios antes mencionada. Pues bien, la generación de 18 a 29 años, considera que votar es un derecho más que un deber. En efecto, el 51,5% de los encuestados otorgó a este ítem un mayor respaldo ante un 32,9% que consideró el votar como un deber. Esto está en estrecha relación con las debilidades detectadas por la Comisión de Formación Ciudadana que analizó en un informe del año 2004, la importancia de introducir reformas o ajustes al tipo de enseñanza en Formación Ciudadana que el sistema escolar chileno entregaba. Por otro lado, y en un período muy similar la encuesta LAPOP arrojó las siguientes conclusiones acerca de las percepciones al interior de la sociedad chilena sobre el sistema político vigente. Entre éstas podemos destacar: i) bajo nivel de respaldo a instituciones claves del sistema democrático como el Poder Judicial, el Legislativo y los Partidos Políticos; ii) bajo nivel de simpatía hacia los Partidos Políticos; iii) diferencias significativas en la participación política de la generación post 1988 en comparación con la previa. El estudio LAPOP (2006, 2010), establece sobre esto último dos grandes conclusiones: débil socialización hacia la nueva generación y, bajos incentivos institucionales. Lo interesante del estudio norteamericano señalado es el hecho de resaltar nuevamente la importancia de factores de carácter culturales como la socialización. Hipotetizamos al respecto que el estudio busca explorar sobre las formas de transmisión de valores desde la generación pre 1988 a la post plebiscito. Una explicación plausible está dada desde la Psicología Política. Así, autores como Klandermas (1984:585), establece que las expectativas son fundamentales para motivar al individuo a cierta forma de participación política. Expectativas que se relacionan en torno a los éxitos por conseguir algún tipo de recompensa o sobre el número de población que puede involucrarse en algún tipo de gesta colectiva. En definitiva, la argumentación se centra en la dimensión de los costos y beneficios en la participación. Este planteamiento parece coincidir con la generación pre y post plebiscito de 1988 en cuanto al cese de un régimen autoritario y la reinauguración de la democracia. Ahora, si queremos indagar por variables que permitan explicar la predisposición a votar en un período más contemporáneo y, aplicando la técnica de regresiones logísticas podemos apreciar que la variable que incide de manera importante a la participación electoral es precisamente la edad.

Gráfico N°2: “Proyección de la participación electoral de inscritos y que votan”



Fuente: Observatorio electoral, Universidad Diego Portales (2012)

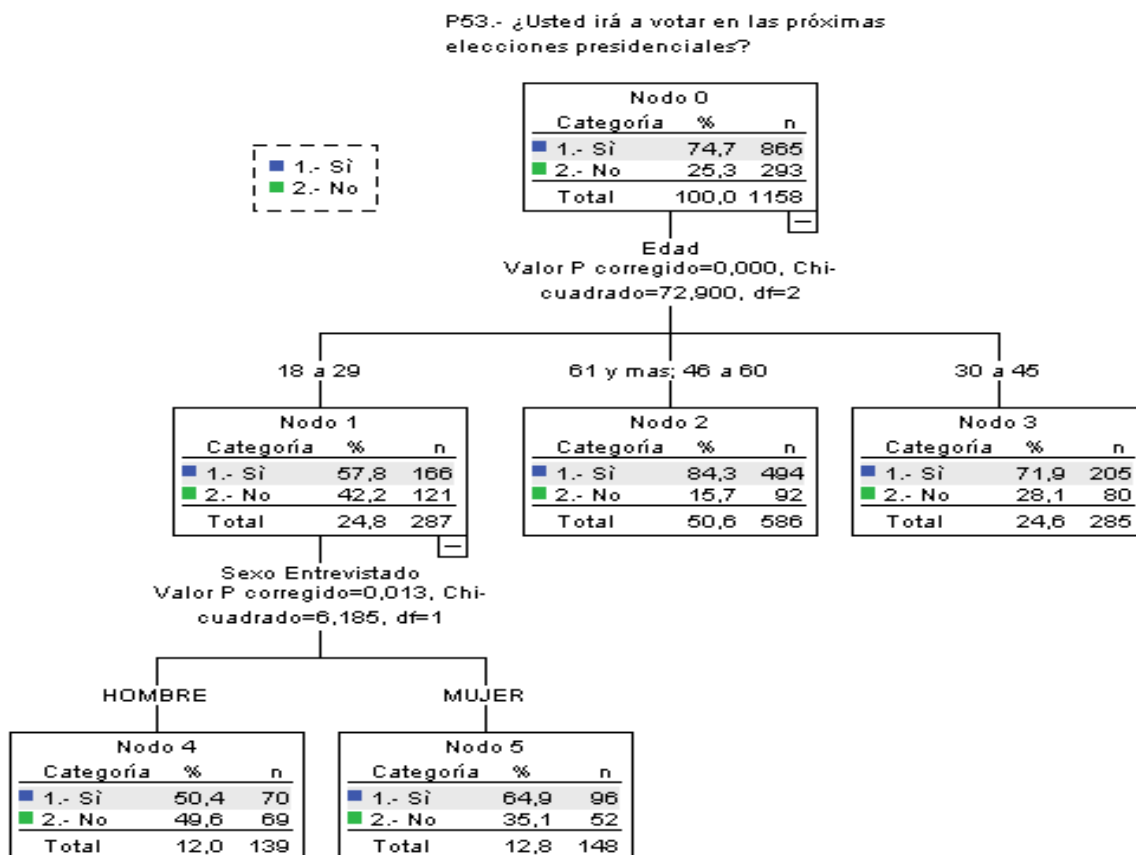
Previo a la modificación electoral sobre inscripción automática y voto voluntario, al considerar sólo aquellos inscritos, la edad resultó como el factor más decisivo a la hora de analizar la predisposición a sufragar, luego de la identificación con los Partidos Políticos.

La tesis de Klandermas (1984), cobra sentido si consideramos la importancia dada a la recuperación por la Democracia por la generación que enfrentó tanto el Plebiscito de 1988 como la elección Presidencial de 1989.

Lo anterior se relaciona directamente con los planteamientos desde la Ciencia Política con los enfoques de la denominada Escuela Michigan. Según este planteamiento (Anduiza, 2009), la participación se explica por la identificación partidista y la socialización desde las viejas a las nuevas generaciones.

Si queremos constatar esto, aplicamos la técnica de árbol de segmentación con método CHAID con la Encuesta de Opinión de la Universidad Diego Portales (2013). En esta, la edad sigue siendo un factor relevante para considerar la participación de carácter electoral.

Gráfico N°3: Diagrama de árbol de segmentación vía CHAID: ¿Ud. irá a votar a las próximas elecciones presidenciales?



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta UDP (2013)

Como puede apreciarse en el árbol de segmentación, la variable edad sigue siendo significativa a la hora de interpretar la participación electoral. En el diseño de este ejercicio nuestra variable dependiente era ¿ud. irá a votar en las próximas elecciones presidenciales?; nuestras variables independientes eran edad, grupo socioeconómico, sexo, nivel educacional.

Ahora bien, pese a determinar a la edad como uno de los principales resortes explicativos de la participación electoral resulta interesante volver al estudio internacional desarrollado por el IEA en 1999 sobre alumnos de octavo año de Enseñanza Básica y cuarto de Media. Una conclusión importante del estudio fue el alto interés de participar por parte de esta generación de alumnos en el sistema político existente. No obstante esto, los niveles de inscripción electoral permanecieron bajos durante todo este período desde el Plebiscito de 1988 hasta la elección presidencial de 2005 y 2009. Esto deja en evidencia y estaría comprobando los estudios de LAPOP y la Encuesta de Opinión Pública de la Universidad Diego Portales (2008, 2010, 2011 y 2013), en cuanto a determinar altos niveles de desafección cívica en especial en los más jóvenes.

Lo anterior se contrasta fuertemente con el estudio IEA (*The International Association for the Evaluation of Educational Achievement*), aplicado en 1999 a estudiantes de 8° año básico y 4° año de E. Media. Las conclusiones más importantes de este estudio internacional fueron las siguientes:

1. El concepto de democracia de los estudiantes de 4° año, incluyó más componentes que el de los adolescentes de 8° año. Conceptos tales como derechos, libertades y equidad social son cabalmente comprendidos por los alumnos de E. Media.
2. Los estudiantes chilenos adscriben a un concepto de ciudadanía que valora la participación comunitaria, en mayor medida que estudiantes de otros países participantes.
3. Menor confianza en instituciones como el Poder Judicial.
4. Menor apoyo de los hombres hacia la dimensión de derechos de la mujer.
5. Evidencia de un mayor deseo de participación en política y en involucramiento en torno a temas de interés social y político.

Tal estudio internacional que incluyó análisis de dimensiones como democracia y ciudadanía, identidad nacional y relaciones internacionales, cohesión social y diversidad –además de temáticas relacionadas con la economía– puso en evidencia que la tan mencionada apatía juvenil no era tal y se proyectaba a la luz de los resultados, un mayor involucramiento a la hora de votar. Cabe preguntarse entonces qué ocurrió con la inscripción y posterior participación en las diversas elecciones acontecidas desde la aplicación del estudio. A falta de estudios nacionales que nos permitan dilucidar sobre el fenómeno, podemos establecer las siguientes hipótesis sobre la desafección ciudadana de esta generación. El primer argumento guarda relación con el nivel de descrédito de instituciones democráticas claves como son el Poder Legislativo o el Congreso Nacional. En este sentido, según Altman (2007), una de las variables explicativas de la desafección estaría dada por este factor de percepción ciudadana. Otro argumento viene dado por fenómenos similares en otros contextos sociopolíticos. En EE.UU. Putnam (2003), analiza las variables que se encuentran afectando la cohesión social a través de la baja participación cívica en organizaciones comunitarias y en la gama de elecciones políticas desarrolladas en el país desde la década de los 1950 hasta fines del siglo XX. El autor concluye que dos fenómenos son significativos a la hora de explicar la baja participación de la ciudadanía. El primero guarda relación con los cambios producidos al interior del mundo del trabajo, con la incorporación de la mujer a éste y, con la precariedad del empleo, todo inserto en una economía globalizada mucho más competitiva y que distrae al sujeto a la hora de participar en gestas colectivas o, en espacios de asociatividad. El segundo fenómeno interesante dice relación con una resignificación del concepto de participación. En efecto, hoy las nuevas tecnologías de comunicación e información, generan intrincadas redes que unen a los sujetos desplazando los clásicos canales de participación observados desde la fundación de la nación del norte. En este contexto, podrían explicarse las bajas participaciones en esferas como la política e inclusive en organizaciones religiosas. Resumiendo las apreciaciones del profesor de Harvard, las razones del declive en el capital social norteamericano serían: i) cambios en el mundo del trabajo; ii) incorporación de la mujer a este mundo; iii) un desplazamiento en el interés societal desde lo colectivo a lo individual; iv) aumento en el número de disoluciones matrimoniales con el consiguiente efecto disruptivo en la socialización primaria; v) aumento en la ruptura de los vínculos de residencia al dinamizarse el desplazamiento y movilidad residencial del norteamericano medio. Estos fenómenos descritos estarían –a modo de hipótesis– explicando de alguna manera, el fenómeno de desafección ciudadana observado en nuestra sociedad. Pese a esto y a la existencia de múltiples variables explicativas del fenómeno, resulta indispensable dada la importancia de éste en la dimensión de legitimidad del régimen democrático, analizar con mayor profundidad el fenómeno a través de diversos enfoques y perspectivas de estudio, desde enfoques longitudinales, pasando por una mirada al contexto regional y mundial. Establecemos a modo de reflexión final que tanto la socialización en los espacios familiar y escolar –particularmente este último– son fundamentales de analizar e investigar junto a los clásicos enfoques institucionales que hablan desde la Ciencia Política convencional sobre la baja participación política. Fenómenos tales como, la corrupción, percepciones negativas hacia las instituciones o, mecanismos de diseño como la inscripción electoral, son importantes de analizar en el

ámbito de la participación política, pero en la medida de insertarlos en un contexto social, cultural, valórico y simbólico. Este último cobra protagonismo en aquel espacio de difusión de una cultura nacional, vale decir, la escuela.

Con todo, los datos recientes emanados de la séptima encuesta de la juventud (2013), advierte un bajo interés en la política (sólo un 19%). Al contrastar esto con los datos de la última encuesta de la Universidad Diego Portales (2013), el fenómeno se presenta en todos los segmentos socioeconómicos de la población (GSE).

			P21.- ¿Qué tan interesado está usted en la política?					Total
			1.- Muy Interesado	2.- Bastante Interesado	3.- Poco Interesado	4.- Nada Interesado	9.- NS/NR	
GSE	Medio Alto	Recuento	25	46	120	98	11	300
		% dentro de GSE	8,3%	15,3%	40,0%	32,7%	3,7%	100,0%
	Medio	Recuento	13	43	124	165	7	352
		% dentro de GSE	3,7%	12,2%	35,2%	46,9%	2,0%	100,0%
	Bajo	Recuento	17	43	136	325	25	546
		% dentro de GSE	3,1%	7,9%	24,9%	59,5%	4,6%	100,0%
Total	Recuento	55	132	380	588	43	1198	
	% dentro de GSE	4,6%	11,0%	31,7%	49,1%	3,6%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta UDP (2013)

Conclusiones

No cabe duda que las variables y escuelas que explican el comportamiento electoral de los ciudadanos cobran dificultad al considerar la serie de elementos explicativos del fenómeno. Esta aproximación con el uso de técnicas estadísticas contemporáneas es un esfuerzo por esclarecer un interesante fenómeno. Pese a destacar el fenómeno de las motivaciones desde el ámbito de la psicología política y el de la socialización e identificación partidista, resulta importante en este espacio reflexivo considerar otros factores: los contextuales. En efecto, fenómenos como la baja aprobación presidencial y el creciente malestar ciudadano hacia las instituciones representativas como son los Partidos Políticos y el Congreso Nacional, sumado a un creciente malestar por la calidad de la educación y la alta desigualdad al interior del país, son importantes fenómenos que deben ser considerados. Asimismo, indagar sobre el tipo de modelos de democracia o valores hacia esta que se incuban no sólo en el hogar sino también en las aulas, son significativos para su estudio en una sociedad con crecientes demandas de por calidad y equidad.

El análisis que presentamos nos permite concluir sobre tres elementos. El primero, la socialización es un ingrediente que debe ser estudiado a la hora de analizar el comportamiento electoral en Chile. Segundo, resulta muy importante analizar variables contextuales que puedan impactar en la participación electoral si consideramos la generación de 1999 y su desafección hacia el año 2009. Tercero, se parecía un notable deterioro en los niveles de credibilidad hacia lo político y la política.

Esto resulta interesante si se analiza no sólo el tipo de sociedad que se constituyó luego de 1988; aquí es valioso establecer que el contexto de un prolongado régimen militar haya minado aún más la credibilidad en las instituciones representativas. Futuros estudios debieran indagar por variables que identifiquen el real impacto del gobierno militar en las actitudes hacia la democracia y los Partidos Políticos.

Bibliografía

Altman, David (2007); “Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: una introducción al anuario político de América Latina”, En Revista de Ciencia Política, P. Universidad Católica de Chile, Volumen especial.

Anduiza, Eva y Agustí Bosch. 2009. “Comportamiento político y electoral”. Editorial Ariel, Barcelona.

Cox, Cristian.2005. “Las reformas educativas y su impacto sobre la cohesión social en América Latina”, En Tironi, Eugenio 2008. “Redes, Estado y Mercados. Soportes de la cohesión social latinoamericana”, Uqbar Editores, Santiago, pág 275-322.

Dalton, Russell.2000. “Citizen Attitudes and political behavior”, Comparative Political Studies, Vol. 33 N°6, En <http://cps.sagepub.com/>

Espinoza, Vicente y Sebastián Madrid. 2010. “Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas”, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Santiago.

Garzón, Adela. 2008. “Teoría y Práctica de la Psicología Política”. Informació Psicológica, N° 93, 4-25. Valencia. España.

Gimpel, James et. al. (2003); “Cultivating democracy. Civic environments and political socialization in América”, The Brookings Institution, Washington D.C

Ichilov, Orit.2004. “Political learning and citizenship education under conflict. The political socialization of Israeli and Palestinian youngsters”, Routledge, New York.

Kerr, David (2003); “Citizenship education in the curriculum: an international review”.

Extraído el 15 de agosto de 2013 de: http://www.see-educoop.net/education_in/pdf/citizenship_education-enl-t06.pdf

Klandermans, B. 1984. “Mobilization and participation: Social-psychological expansions of resource mobilization theory”. American Sociological Review, 49, 583-600.

Kulinski, James H. “Thinking about political psychology”. Cambridge University Press. New York. USA.

Morales, Mauricio; Navia Patricio. 2009. “El Genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile”, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago.

Ministerio de Educación (2005); “Marco Curricular de educación Media. En base al decreto N° 220 de 1998”, Santiago, pág 98-99

Observatorio Electoral, Universidad Diego Portales. 2012. “Nuevos electores, sistema electoral y tendencias electorales por coalición y partidos”. Documento de trabajo. Santiago de Chile.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2004. Desarrollo Humano en Chile: El poder, ¿para qué y para quién?”. Santiago de Chile.

Putnam, Robert. 2003. “El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario”, Galaxia Gutemberg, Barcelona.

Razcynski, Dagmar (2007); “Reforma educacional chilena: el difícil equilibrio entre la macro y la micropolítica”, En Serie de Estudios Socio-económicos N° 31, Cieplan, Santiago.

Sartori, Giovanni.1989. “Teoría de la Democracia”. Alianza Editorial, México.

Schulz, Wolfram. 2010. Estudio Internacional sobre educación cívica y ciudadana. Marco de la evaluación. Asociación Internacional para la Evaluación del logro educativo (IEA) y Ministerio de Educación de España. Madrid.

Schulz, Wolfram. 2011. Informe Latinoamericano del ICCS 2009. Actitudes y conocimientos cívicos de estudiantes de secundaria en seis países de América Latina. IEA. Ámsterdam. Países Bajos.

Estudios de Opinión Pública e internacionales:

Instituto Nacional de la Juventud. 2013. Séptima Encuesta Nacional de la Juventud. En: www.injuv.gob.cl

IEA .The International Association for the Evaluation of Educational Achievement. 1999. En: <http://www.iea.nl/>

Universidad Diego Portales. Encuesta Nacional de Opinión Pública. 2008, 2010, 2011, 2012 y 2013. En: www.udp.cl

Vanderbilt University. 2006 y 2010. “The Latin American Public Opinion Project”. En: http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/Lapop_English.html

Anexo estadístico

Resumen del modelo (Árbol de segmentación)		
Especificaciones	Método de crecimiento	CHAID
	Variable dependiente	P53.- ¿Usted irá a votar en las próximas elecciones presidenciales?
	Variables independientes	Edad, GSE, Sexo Entrevistado, P67.- ¿Cuál es su nivel educacional?
	Validación	Ninguna
	Máxima profundidad de árbol	3
	Mínimo de casos en un nodo filial	100
	Mínimo de casos en un nodo parental	50
Resultados	Variables independientes incluidas	Edad, Sexo Entrevistado
	Número de nodos	6
	Número de nodos terminales	4
	Profundidad	2

Clasificación			
Observado	Pronosticado		
	1.- Si	2.- No	Porcentaje correcto
1.- Si	865	0	100,0%
2.- No	293	0	0,0%
Porcentaje global	100,0%	0,0%	74,7%
Métodos de crecimiento: CHAID			
Variable dependiente: P53.- ¿Usted irá a votar en las próximas elecciones presidenciales?			

Riesgo	
Estimación	Típ. Error
,253	,013

Métodos de crecimiento: CHAID

Variable dependiente: P53.- ¿Usted irá a votar en las próximas elecciones presidenciales?